

ALBERTO ESCALANTE VARONA: *Fernán González en el teatro de los siglos XVII y XVIII. De héroe castellano a argumento nacional*. Berlín: Peter Lang, 2023, 270 páginas. ISBN: 978-3-631-89043-1 (<https://doi.org/10.3726/B20393>).

El volumen 34 de la colección «Estudios sobre literaturas y culturas románicas» de Peter Lang acoge esta monografía dedicada al personaje histórico, pero también héroe medieval castellano, Fernán González. Su autor, el profesor Escalante Varona, conoce bien el tema, actualizando y reformulando trabajos preliminares anteriores de los que toma lo indispensable (cuenta con dieciséis publicaciones entre 2016 y 2022 relacionadas directamente con este ensayo). El principal objetivo de la publicación es «establecer un corpus de textos dramáticos datados en los siglos XVII y XVIII en los que se represente la leyenda de Fernán González y analizarlo según la configuración tipológica del personaje y la reformulación del argumento tradicional en el cuerpo dramático» (pág. 16). Estamos, por tanto, ante un riguroso estudio de literatura comparada y de análisis temático que, a la vista de los resultados, cumple sobradamente con el objetivo propuesto, cubriendo esta monografía el hueco vacío de una investigación de referencia sobre la figura literaria del conde castellano.

El volumen, tras un capítulo introductorio en el que presenta el tema y los diferentes apartados del monográfico, además de ofrecer un estado de la cuestión de trabajos sobre la materia, está estructurado en tres partes de extensión desigual: «El argumento tradicional de Fernán González y su transmisión literaria» (págs. 25-70), «El teatro sobre Fernán González en los siglos XVII y XVIII» (págs. 71-224) y «Rebelde, cruzado, caballero: Fernán González en el teatro moderno español» (págs. 225-238). Sigue el anexo «Manifestaciones literarias sobre la leyenda de Fernán González» (págs. 239-244) –obras de los siglos XVI, XVII y XVIII que se han comentado o referenciado en el presente ensayo– y una completa bibliografía de los trabajos consultados y citados en el estudio (págs. 245-267). Vemos un amplio segmento temporal que va desde el medievo hasta el siglo XIX, por lo que esa primera parte, centrada en el primer conde de Castilla, rastreando y comentando fuentes que van recreando la leyenda del personaje, es fundamental para enfrentarse a la segunda y principal de la obra, sobre la formulación dramática del mismo en los siglos

XVII y XVIII. Escalante no solo descubre textos que recrean de forma novedosa la historia legendaria del conde castellano, sino que también analiza obras poco estudiadas.

La aplicación del concepto «argumento tradicional», formulado por Frenzel y Rodiek (que lo aplica a la leyenda del Cid), es metodológicamente acertado al ser un argumento recurrente en varios textos de diferente tipo, cuyo contexto histórico y sociocultural (o las intenciones de un determinado autor, o las convenciones de cada género literario, como sucede en la configuración de los personajes-tipo teatrales) pueden ir modificando o variando el esquema argumental, pero sin haber un cambio total, de tal manera que el relato del héroe es reconocible. Los criterios para la configuración del corpus de textos dramáticos (cronológico, genérico, de ámbito material y Fernán González como agonista) son válidos e, incluso, amplían el repertorio conocido hasta el momento. Pero, antes de pasar a la «comedia nueva», el autor realiza una semblanza del personaje histórico y el desarrollo literario medieval de la leyenda de Fernán González (págs. 36-58), revisando, entre otros, la *Vida de San Millán*, el *Libro de Fernán González*, la *Estoria de España* –y sus múltiples refundiciones–, el *Conde Lucanor*, los *Claros varones de Castilla*, las *Mocedades de Rodrigo*, el romancero viejo y diferentes crónicas, como la de fray Gonzalo de Arredondo (abad de Arlanza), en relación con el origen de Castilla, la tradición monástica y clerical de Arlanza y San Millán, el ámbito nobiliario y cortesano, y la independencia de Castilla, con la intención de establecer las líneas generales de los planteamientos teóricos sobre los que estructurará su posterior análisis. También se detiene en la literatura moderna (a partir del siglo XVI) no dramática, coetánea a las obras que se estudiarán en el bloque central del libro, principalmente crónicas y poemas épicos (con listado de romances del romancero nuevo, págs. 63-64). Se perfilan así los diferentes argumentos literarios de la leyenda que se interrelacionan entre sí: el épico (hazañas del Conde), el religioso (lucha contra el islam, sucesos milagrosos, peregrinación, benefactor de monasterios) o el aventurero (guerrero santo, caballero).

Ya hemos señalado que el bloque central del libro obedece al análisis de la figura de Fernán González en el teatro de los siglos XVII (primera parte) y XVIII (segunda parte), en orden cronológico. Así, las obras de teatro que se analizan son: 1) *La libertad de Castilla* (págs. 76-89), atribuida a Diego Hurtado de Velarde e impresa en 1603, fiel a sus

antecedentes inmediatos –romances sueltos y relatos independientes, sin referentes dramáticos que imitar–, presenta la imagen consabida del héroe y los significados que había adquirido en su contexto; 2) *El conde Fernán González* (págs. 89-104) de Lope de Vega, impresa en 1623, versión canónica y sintética del argumento tradicional, con rasgos nuevos (según los tipos de la comedia nueva), convierte al héroe en icono nacional y fija las pautas compositivas para la transmisión dramática posterior; 3) en *Lo que puede el oír misa* (págs. 104-111), de Mira de Amescua, impresa en 1652, el conde Fernán González no se diferencia de otros héroes de la comedia de tema histórico (sabio, justo, ejemplar, buen guerrero...), caracterización que no tendrá continuidad, pero reveladora de su época al verse desdibujada su unicidad; 4) en *La más hidalga hermosa* (págs. 111-128), de Rojas Zorrilla, Calderón de la Barca y Zabaleta, de 1645 –representada por primera vez en 1651–, el héroe se adapta a las nuevas circunstancias de creación dramática y se reescribe su historia en clave palaciega, con un importante componente sentimental (es la única comedia del corpus en la que el héroe está caracterizado como galán enamorado), pero sin ignorar el argumento épico; 5) *Favores que hizo Dios al señor conde Fernán González* (págs. 128-139), impresa c. 1665, es una comedia anónima de un capellán vinculada a la leyenda (y propaganda) de San Pedro de Arlanza y la fundación de su monasterio (como culminación de toda la acción militar y religiosa, excluyendo otros episodios de la leyenda –enfrentamientos con León y Navarra, independencia de Castilla, etc.–); 6) *La antigüedad de Segovia* (págs. 139-150), de Juan de Matos Frago, segunda jornada de la comedia *La Virgen de la Fuencisla*, impresa en 1665, está vinculada a la leyenda fundacional de Madrid, con nuestro conde como modelo de virtudes guerreras, pero como personaje secundario; 7) *Las Amazonas de España y prodigio de Castilla* (págs. 160-175), de Juan del Castillo, impresa en 1701 (págs. 160-175), es uno de los testimonios más originales del corpus y ejemplifica la transgresión de personajes y acciones en relación con el argumento tradicional, cuyos motivos son a veces parodiados (sin llegar a la sátira), pero tratados como fuente de entretenimiento: las «amazonas» son las mujeres castellanas comandadas por doña Sancha, esposa del conde Fernán González, que combaten contra el ejército musulmán –se vincula también con la leyenda arlantina–; 8 y 9) en *El castellano adalid* y *La conquista de Madrid* (págs. 175-191), estrenadas en 1785 y 1786, Manuel Fermín de Laviano

adapta a la acción dramática, según los códigos de la comedia heroica dieciochesca, una fuente cronística (*Historia de Segovia* de Diego de Colmenares), por lo que nuestro Conde, que adopta un papel secundario en la acción, aparece caracterizado como líder, justo, invencible, sabio, venerable... (los protagonistas serán su sobrino, el rey leonés Ramiro II, en la primera y el noble segoviano Día Sanz en la segunda); 10) en *Triunfar solo por la fe* (págs. 191-205), estrenada en 1789, Gaspar de Zavala y Zamora construye la acción sobre escenas inconexas de la leyenda medieval, destacando las hazañas bélicas en aras del entretenimiento –los contenidos ideológicos, religiosos e históricos ya no interesaban, por lo que Fernán González deja de ser un icono castellano para convertirse en un héroe más–; 11 y 12) *La fuerza del amor conyugal* (datada en los años noventa del siglo XVIII), de Manuel Bellosartes, y *Sancha de Navarra* (1799), de Cristóbal Cortés y Vitas, dan voz trágica a doña Sancha para reinterpretar el argumento, pues ambas escenifican el episodio de la liberación del conde de la prisión de León por parte de su esposa –se excluye lo bélico y se supedita lo político a lo amoroso: la fidelidad conyugal, ilustrativo ejemplo para la instrucción de las mujeres– (págs. 205-224).

En el tercer capítulo se realiza un comentario general sobre el concepto «esquema argumental recurrente» del corpus dramático estudiado. Se comparan las diferentes reescrituras del personaje de Fernán González, que obedecen a tres niveles de formulación: las nuevas sensibilidades estéticas del público, las inquietudes ideológicas características del momento o las intenciones creativas particulares de cada autor. Así, la transmisión literaria de la leyenda será impulsada como relato identitario nacional en el Romanticismo (la corriente liberal que se contrapone al absolutismo a partir de la Guerra de Independencia). El propio autor reconoce que «abordar estos textos excedería enormemente los límites que propuse para este trabajo» (pág. 233), por lo que abre nuevas vías de investigación para quien quiera adentrarse en una amplitud de textos variados que cita y de los que aporta una serie de apuntes al respecto, especialmente para trazar las vías de continuidad de las tendencias literarias surgidas en el siglo XVIII y que muestran ya una vida de Fernán González conceptualizada como literatura frente a historia.

Felicitemos al autor por realzar la figura del conde de Castilla y por su brillante análisis, tanto colectivo como individual de cada obra, en el

que vamos viendo la evolución y adaptación del héroe en el terreno literario, cómo su tratamiento épico se va tornando aventurero en el teatro, género que desarrolla su componente conyugal y termina dando protagonismo a doña Sancha. De su mano hemos contemplado la metamorfosis de Fernán González, de héroe castellano a argumento nacional.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO

*Universidad de Extremadura*

rgondel@unex.es

<https://orcid.org/0000-0001-5633-5625>